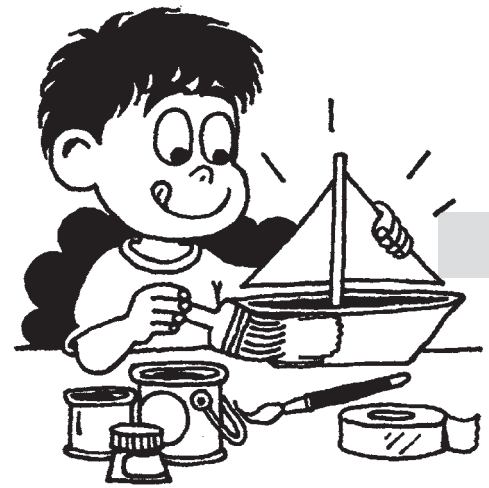


¡Qué barquito tan bonito estás construyendo!



Doblemente dueño

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos. Malaquías 1:6

Rodrigo, un niño de más o menos 12 años de edad, estaba pasando por uno de los centros comerciales más concurridos de la ciudad. Había estado contemplando con cuidado los hermosos juguetes que se exponían en los escaparates. De pronto se quedó paralizado al ver un barquito de madera en el centro de uno de aquellos gigantes escaparates. Se agolpó en su mente un conjunto de recuerdos... era una larga y triste historia. Recordó cómo había tardado en conseguir la madera, y cómo había logrado construir cada parte

de aquel barquito. Le había costado muchísimos días trabajando con esmero cada detalle. No pudo evitar que se humedecieran sus ojos al sentir de nuevo el dolor de haber perdido su "obra maestra"... Entonces, en un impulso del corazón, se lanzó adentro de la tienda y le

preguntó al dueño de la tienda:

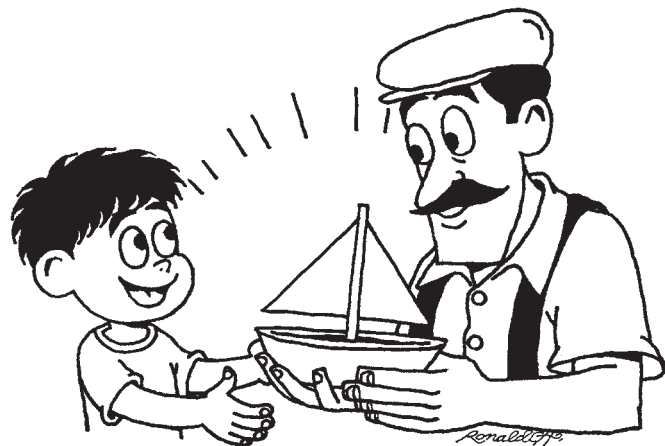
– Dígame por favor, ¿Dónde consiguió ese barquito? ¡Ese barquito es mío!

Como respuesta escuchó una fuerte carcajada:

– Ese barquito cuesta cinco billetes. Chico, no me preguntes más detalles, porque

los desconozco, solamente te puedo dar el precio, que corresponde a una delicada madera y un trabajo exquisito del artista... El niño, sin poder argumentar nada, le dijo:

– Conseguiré ese dinero, se lo aseguro... No podría contarles en detalle, el trabajo, sacrificio y humillaciones que pasó Rodrigo para conseguir los cinco billetes. En cuanto consiguió tener un billete, corrió a la tienda para que el tendero ya no lo exponga al público, así aseguraría poder comprarlo en un futuro próximo. Pasaron varias semanas, hasta que al fin consiguió



comprar el barquito. Cuando entró en la tienda, lleno de emoción, puso los billetes sobre el mostrador diciendo:

– ¡Aquí tiene señor el resto del dinero por el barquito!

El tendero alargó su mano para tomar los billetes y sonriendo le entregó el barquito. Rodrigo lo tomó en sus manos y caminando hacia fuera exclamó con toda su alma, mientras rodaban dos grandes lágrimas por sus mejillas:

– ¡Barquito mío, ahora eres doblemente mío!, – yo te hice y ahora te compré. ¡No quiero volver a perderte jamás!



Regresa al Padre

Cuenta el Señor Jesús en la Biblia que había un padre que tenía dos hijos. Cierta día el menor de ellos le dijo:

– Padre, necesito que me des el dinero y los bienes que me corresponden de mi herencia. Entonces el padre le dio lo que él le pidió. Una vez que tuvo esto,

armó su equipaje y se marchó de la casa de su padre. Así, dejó su casa y a su padre que tanto le amaba, para irse a una provincia lejana.

Muy lejos de casa



Al llegar a aquella provincia, malgastó en cosas malas, todo el dinero que su padre le dio. A tal punto que no le quedó ni una sola moneda. ¡Imagínate como se habrá sentido! Estaba muy solo en aquella provincia, no tenía a su padre para que lo ayudara. Y aparte de eso, estaba sin nada de dinero y sin nadie que le prestara. Al pasar los días sin tener nada para comer, comenzó a sentir



mucha hambre. Sin embargo, no podía comprar algo de comer, ya que no tenía dinero. Por eso decidió buscar trabajo y el único que encontró fue de cuidador de cerdos. Mientras cuidaba los animales, deseaba comer de la comida de aquellos cerdos, pero nadie le daba.

Triste y arrepentido

En esos momentos, aquel hijo menor, se acordó de la casa de su padre. Los trabajadores de su padre tenían muchos y ricos alimentos, mientras que él, el hijo menor, no tenía qué comer.

Así, triste y arrepentido se dijo a sí mismo:

– Volveré a la casa de mi padre. Le pediré perdón por todo lo malo que he hecho. Le diré que por favor me haga uno de sus trabajadores.

Recibido con alegría

De esta manera regresó a casa de su padre. Pero antes de llegar su papá lo vio venir. Entonces corrió feliz a recibirlo, lo abrazó y lo besó. Su hijo arrepentido le dijo:

– Padre perdóname, “he pecado contra el cielo y contra ti”. No merezco ser llamado tu hijo. Por favor hazme uno de tus siervos.

Pero su padre era misericordioso y le amaba muchísimo. Ordenó que le pusieran el mejor vestido y zapatos nuevos. Luego hicieron una gran fiesta con mucha comida, música y baile. El padre se alegró mucho, porque había encontrado a su hijo perdido.

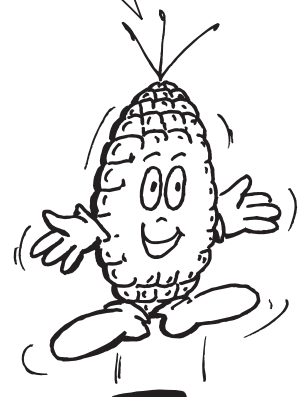
Estimado amiguito, Dios es nuestro Padre celestial. La Biblia dice “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. Nuestro pecado nos mantiene muy lejos de nuestro Padre celestial. Le hemos abandonado, al igual que este hijo menor. ¡Pero existe una forma de regresar a él!

¿Cómo? Pidiéndole en oración perdón por nuestros pecados. Y creyendo que su hijo Jesucristo sufrió el castigo que nos correspondía por ellos. Sabes el Padre celestial se alegra y hay fiesta en el cielo cuando un pecador regresa a él. Amiguito, no estés más tiempo alejado del Padre celestial, regresa a él.

Historia bíblica según Lucas 15:11-24, por Mónica



¡Vamos a celebrar – ha regresado su hijo!



Inteligente como un burro

Estuve en un campamento con muchos otros niños. La casa era grande. Se podía jugar adentro y afuera, incluso en el torrente que bajaba cerca.

Una vez al salir de la casa me espanté mucho. Vi en el camino dos caballos sin dueño. Estaban cargados con leña.

– ¡Ayuda, dos caballos escapados! – grité para alarmar. Los niños acudieron.

– ¡Qué burro eres! – me gritó un chico más grande – no son caballos, son mulas, y estas pasan siempre solas por aquí.

Tenía razón. En los días siguientes las pudimos observar. En el cruce de caminos siempre esperaban – incluso media hora – hasta que pasara un coche, y luego cruzaban. Su amo les había enseñado que debían ceder el paso a los vehículos. Por esto, siempre esperaban que pasara un coche, antes de cruzar.

¡Qué tontos!

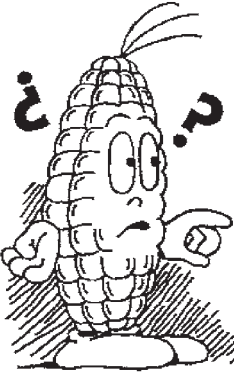
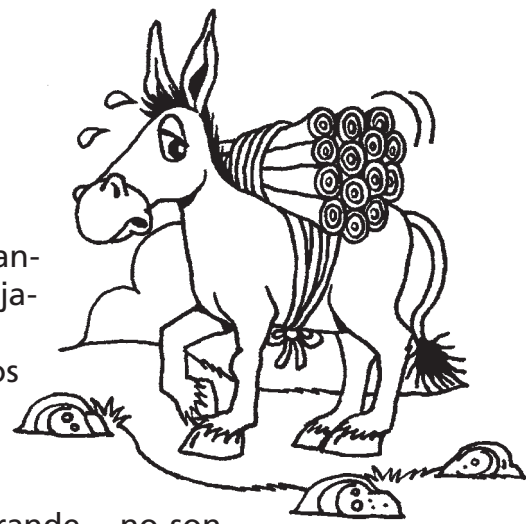
¿Tontos? ¿O inteligentes? Esos animales nunca se perdieron en los bosques. Siempre llegaron a la casa de su amo.

Dios dice en la Biblia que los hombres a veces son más tontos que los burros (en Isaías 1:3). El burro sabe donde recibe la buena comida. En cambio, los hombres se equivocan.

Dios es el amo de los hombres. Quiere que todos vengan a Él. Pero los hombres a veces se alejan. No quieren escucharlo.

¿Y nosotros? ¡Que no seamos tontos! ¡Vayamos a Dios para recibir de él su palabra y su amor!

Juan



Versículo para memorizar:

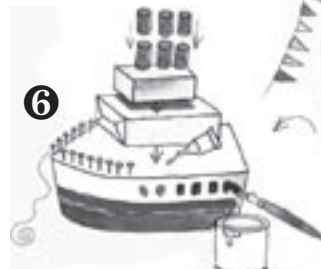
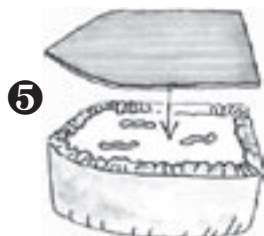
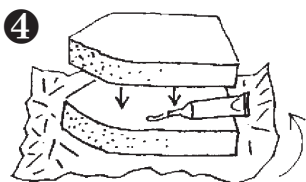
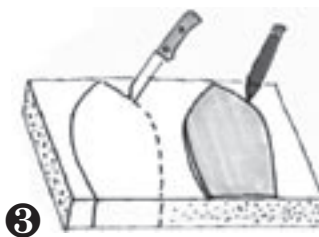
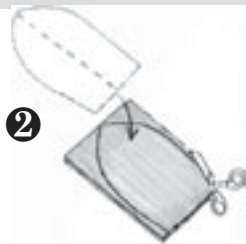
Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo... 1Pedro 1:18-19

Si eres bueno para memorizar, aprende el versículo completo de tu Biblia.

Instrucción para construirse un barquito

Materiales: pedazo de poliestireno (plumavit - 5 cm de grosor) / cartón ondulado / papel de aluminio / caja de cartón / cola para madera / palitos redondos / corchos / pintura / papel de color / cordón / clavos pequeños / tijeras / pegamento

- 1 marcar y cortar el patrón en papel
- 2 copiar el patrón en cartón
- 3 cortar dos piezas de la plumavit
- 4 pegar las dos partes y envolverlas en papel de aluminio
- 5 pegar el cartón
- 6 completar el barquito pegando las cajas de cartón y los corchos, pintarlo, usar los clavos como borda
- 7 juntar los palos con guirnalda de banderitas y meterlos en el casco del barco





¡Envíanos tu foto para que la publiquemos en este espacio!

Ayuda a Rodrigo a encontrar su barquito. ¿Cuál de los cinco barquitos es el de Rodrigo – A, B, C, D o E?

Gratitud

Saben queridos amiguitos, si yo fuera el barquito de Rodrigo, le diría:

– ¡Muchas, pero muchas gracias, ahora eres doblemente dueño mío!

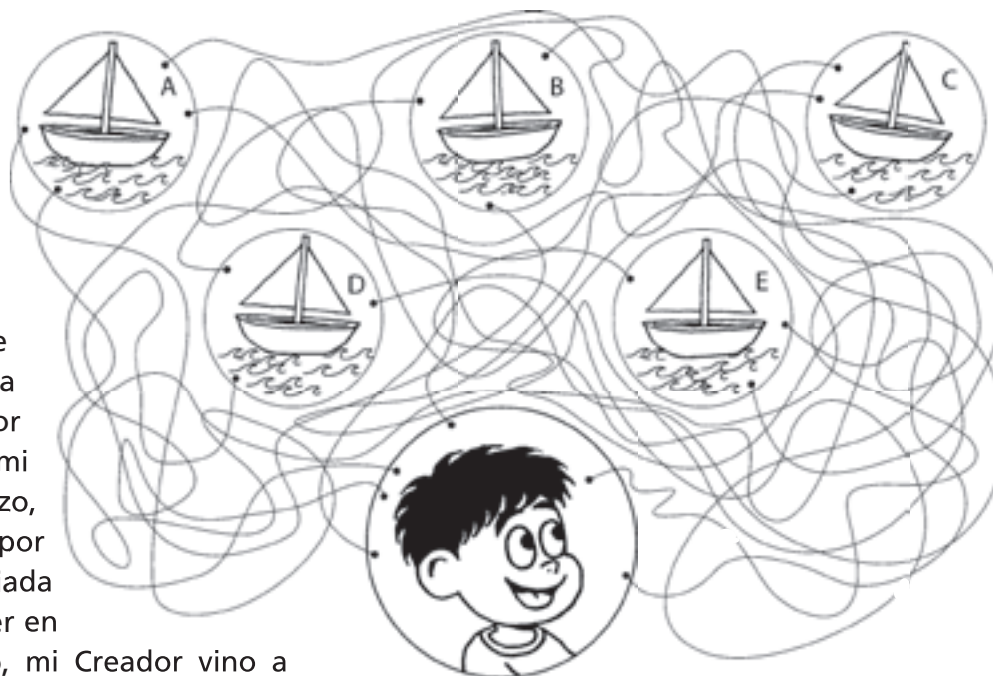
Pero no, no soy un simple barquito, soy una criatura del altísimo Dios, el Creador del universo entero. Él es mi Hacedor, porque él me hizo, y cuando estaba andando por este oscuro mundo, extraviada y sin rumbo, expuesta a caer en

las redes del diablo, mi Creador vino a buscarme y me rescató, me compró con su propia sangre... él es mi perfecto Padre... él me hizo... y él mismo me compró... le pertenezco, por eso vivo para honrarle y no quiero ofenderle jamás.

Así como el "hijo pródigo" cuando volvió a la casa del Padre, estaba dispuesto a ser apenas un siervo. Todos los que hemos reconocido a Jesucristo como nuestro Salvador personal, debemos estar dispuestos a ser siervos de Dios porque él es un verdadero Padre y un gran Salvador.

Debemos honrar su nombre. ¿Cómo? A través de una conducta admirable, de modo que los que nos ven, crean que somos realmente hijos de Dios. Debemos temerle de tal manera que él vea en nosotros una perfecta disposición de obediencia motivada por el amor de hijos RESCATADOS. Que nunca podamos descontentarnos con nada, ni reñir con nadie, cumplir sagradamente sus mandatos y ordenanzas.

Roxana Vicuña

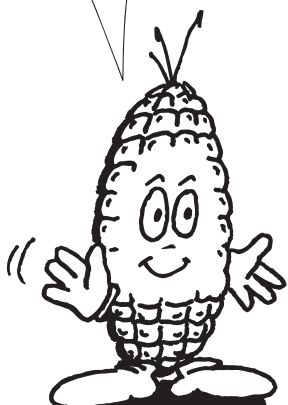


Frase de solución y versículo para memorizar del mes de enero:

Benedicirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes.
Salmo 115:13



No solamente soy un choclo. ¡Pero tú eres tan precioso que el Señor Jesucristo pagó con su vida para rescatarte!



N° 22 - marzo de 2009

publicación bimestral dedicada a los niños.

Suscripciones:

- Europa Euros 6.— CHF 8.— (6 ediciones)

- Américas: Suscripciones facilitadas

www.mensajedepaz.org

email: rescatados@mensajedepaz.org

Mensaje de Paz
Redacción «Rescatados»
Hauptstrasse 4
CH-4528 Zuchwil, Suiza

Para adultos y jóvenes recomendamos el periódico mensual Mensaje de Paz.